

**Ternura que Sostiene,
Audacia que Transforma, de
Dublín a la Periferia
Actual en Panamá**



Catalina McAuley una mujer católica de Irlanda del siglo XIX se caracterizó por una

Tierna Audacia. En la pureza de corazón de Catalina se escondía un amor tierno por las personas vulnerables, igual que Jesús, que dijo: «Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré» (Mt 11, 28). A semejanza de Jesús, ella hizo visible el Amor Misericordioso de Dios.

Estableció entre las personas con mayor posición económica la Casa de la Misericordia, logrando así hacer visible la presencia de las personas más vulnerables de su tiempo. En palabras de la Hermana Mary Sullivan, Catalina McAuley movida por el amor a Jesús se aventuró a lo desconocido, por el bien del pueblo pobre y sufriente de Dios.¹

Su Tierna Audacia valor se puso de manifiesto en la valentía con la que ayudaba a los pobres, movida por un gran amor a Jesús, reflejando ese amor a través de sus actos. Esta audacia la llevó a caminar por las calles, visitando a los enfermos; y educando a los más pobres. En esos tiempos las mujeres no salían solas a la calle. Ella trataba a las personas con cariño reconociendo la presencia de Dios en ellas.

Esa Tierna Audacia ha formado parte de la espiritualidad de las Hermanas de la Misericordia de Catalina, que hoy en día siguen enfrentando desafíos contra la pobreza y contra las normas sociales que no reconocen a las personas pobres como seres con la misma dignidad: hijos e hijas de Dios.

La Tierna Audacia de Catalina no es una historia del pasado; sus hermanas se han mantenido fieles a sus enseñanzas durante todos estos años. Una de estas experiencias llevada a cabo en la Ciudad de Panamá muestra esta tierna audacia en acción en la obra del Centro de Orientación y Educación Familiar.

El Centro de Orientación y Educación Familiar—COEFAM—Ciudad de Panamá nació un 5 de julio de 1998. Se gestó en las aulas de la Universidad Católica Santa María la Antigua en las clases de la Maestría de Orientación Familiar. Teníamos una abogada de familia, después dos y una orientadora familiar; todas voluntarias. No teníamos ni una silla para iniciar la atención.

El miedo a endeudarse para empezar el programa sin poder devolver la deuda surgió durante un proceso de discernimiento con la comunidad de la Misericordia en Panamá.² Las hermanas Patricia Gale y Margaret Dempsey vinieron a Panamá de visita como líderes de la comunidad de Brooklyn. Estas dos hermanas a ejemplo de

Catalina McAuley no dudaron en animarnos a seguir adelante en la realización del sueño. Existe el dicho en inglés: *When there is a will, there is a way* (cuando hay voluntad, se encuentra el camino). Nos ayudaron a encontrar el camino.

Su recomendación fue que escribiéramos un proyecto para pedir fondos al Programa de Fondo de Ministerios de Misericordia. Poco a poco, se fueron sumando otros voluntarios y empezamos a organizar talleres sobre cómo relacionarse de forma sana en familia; sesiones de consejería familiar, tanto para parejas como para personas individuales; clases particulares para niños; y talleres para jóvenes, padres y parejas. También empezamos a visitar parroquias para ofrecer nuestros servicios.

Hoy nuestro programa cumple 28 años—28 años al servicio de las familias que viven en Panamá, sobre todo las familias migrantes. Hemos ampliado nuestros servicios para incluir un programa de becas para niños migrantes; talleres para padres e hijos; un programa de emprendimiento para migrantes; programas para hacer frente a la violencia, como el Programa «Alternativas a la Violencia»; talleres para que las mujeres reconozcan las diferentes formas en que se manifiesta la violencia en el hogar; el proceso judicial para denunciar la violencia; el uso del EMDR³ para tratar el trauma y ofrecer apoyo espiritual y psicológico; además, se ofrece ayuda humanitaria.

Agradecemos a las Hermanas de Brooklyn, especialmente a las que estuvieron en el liderazgo por su apoyo emocional y económico, por ayudarnos a tener una óptica más amplia de nuestra misión de Misericordia. A la familia Santulli que por varios años brindó fondos para nuestro ministerio.

Nuestra gratitud a todo el Instituto que ha hecho posible extender la Misericordia a familias, jóvenes, niños en necesidad de contar con el acompañamiento y una voz de esperanza en medio de la incertidumbre.

También a todas las Hermanas de Misericordia, a las asociadas, a las y los voluntarios que nos han acompañado en este caminar de Misericordia, dejado su huella en aquellos que han tocado nuestra puerta.

A las familias migrantes que han confiado en nosotros, que han encontrado un oído atento y compasivo, que nos han conmovido con sus relatos, sus deseos de una vida mejor, sus luchas e incertidumbres, sus dolores y alegrías.

Hoy colaboramos con los ministerios de nuestras hermanas, con universidades y con

la Red Clamor, una red de iglesias de América Latina y el Caribe que trabaja con migrantes, personas desplazadas, refugiados y víctimas de la trata de personas. Seguimos adelante acompañando con tierna audacia a las familias en Panamá, especialmente a las familias inmigrantes.

Notas:

1. Mary Sullivan, «Los métodos de Catherine McAuley para el desarrollo del liderazgo», *The MAST Journal* 30, n.º 1.
2. Las Hermanas de la Misericordia de Brooklyn iniciaron la misión en Panamá en 1954 y ejercieron el liderazgo de esa comunidad hasta 2006, cuando la comunidad de Panamá pasó a formar parte de la comunidad del Caribe, América Central y América del Sur.
3. La terapia de desensibilización y reprocesamiento por movimientos oculares, conocida comúnmente como EMDR, es un método terapéutico para la salud mental (Cleveland Clinic, <https://my.clevelandclinic.org/health/treatments/22641-emdr-therapy>).

